

El año 2012 marca un punto de inflexión relevante en el crecimiento contemporáneo: es la primera vez que la producción de los países más ricos y desarrollados es inferior a la de las naciones menos avanzadas. En la Gran Recesión, el Sur existe, y con fuerza. Esta manida frase tiene su sentido en los datos macroeconómicos, que se confirman en su plano expansivo. Los grandes espacios geográficos, centrados en países concretos de Asia, en África subsahariana y en las potencias latinoamericanas, configuran la estabilidad del crecimiento económico mundial, lastrado por los frenazos de la Unión Europea –con avances limitados–, el arrastre de Japón y el ligero fortalecimiento de Estados Unidos. La tabla 1 y el gráfico 1 –con datos del Banco Mundial– recogen de forma estilizada estas consideraciones, si bien se debe ser muy cauteloso con los augurios que se presentan, dada la gran volatilidad de la economía mundial. Sin embargo, el avance de China se confirma con indicadores que ya son históricos, y que incumben tanto al PIB como a la participación comercial. Ahora el encuadre que se ofrece es más amplio, y afecta a un conjunto de geografías que tienen enormes incertidumbres en sus perspectivas –la misma eurozona, el norte de África, Oriente medio–, dadas las evoluciones conocidas hasta ahora; pero, al mismo tiempo, es indiscutible que estamos ante una fase expansiva de economías emergentes asiáticas, con China e India en su cabecera, que, además, marcan una clara y tangible estrategia económica: su expansión financiera hacia otros territorios. Por ello, es plausible pensar en un crecimiento económico más vigoroso en África subsahariana –un vasto mercado de enorme potencialidad para el capitalismo chino– y, a su vez, el contagio económico de naciones latinoamericanas ricas en recursos naturales y en energía, factores perentorios para la consolidación y funcionamiento del coloso asiático. Su demanda estimula la oferta y ésta la proliferación de convenios comerciales: la diplomacia económica se extiende de la mano de unos expeditivos funcionarios chinos, celosos vigilantes de un particular capitalismo santificado en el Comité Central del Partido Comunista. Otra paradoja más del sistema.

Desde hace años, nuestra óptica sobre aquel denominado Tercer Mundo, cuyo concepto utilizó de forma instrumental y teórica, ha variado de forma importante. Si hasta hace no mucho tiempo se consideraba aquella periferia del sistema-mundo capitalista como el eslabón más frágil, del que vendría la resolución de unas luchas sociales que se acabarían por extender a las naciones más desarrolladas, la percepción actual es harto diferente. La irrupción de Asia en el gran escenario del capitalismo, con una fuerza y dimensión inusitadas, todo en un lapso de tiempo que es brevísimo en

clave histórica, ha trastocado por completo aquella tesis del desarrollo del subdesarrollo, de las lumpenburguesías coloniales, de la crisis terminal del sistema capitalista.

Tabla 1.
Perspectivas mundiales de crecimiento, 2012-2016, en porcentaje
(2014-2016 son previsiones)

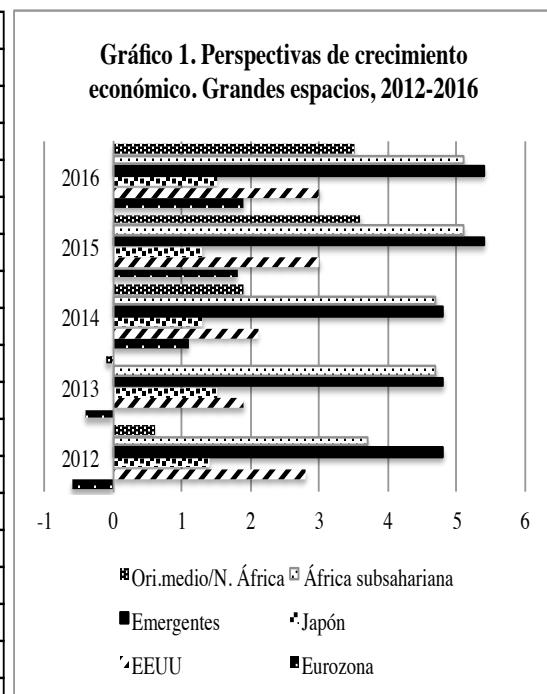
PANEL 1: ZONAS Y PAISES

Zonas	2012	2013	2014	2015	2016
Todo el mundo	2,5	2,4	2,8	3,4	3,5
Eurozona	-0,6	-0,4	1,1	1,8	1,9
Japón	1,4	1,5	1,3	1,3	1,5
Estados Unidos	2,8	1,9	2,1	3	3
Países emergentes	4,8	4,8	4,8	5,4	5,5
China	7,7	7,7	7,6	7,5	7,4
Indonesia	6,3	5,8	5,3	5,6	5,6
Tailandia	6,5	2,9	2,5	4,5	4,5
Brasil	0,9	2,3	1,5	2,7	3,1
México	4	1,1	2,3	3,5	4
Argentina	0,9	3	0	1,5	2,8
Oriente Medio y Norte de África	0,6	-0,1	1,9	3,6	3,5
India	4,5	4,7	5,5	6,3	6,6
África subsahariana	3,7	4,7	4,7	5,1	5,1
Suráfrica	2,5	1,9	2	3	3,5
Nigeria	6,5	7	6,7	6,5	6,1
Angola	6,8	4,1	5,2	6,5	6,8

PANEL 2. GRANDES ESPACIOS

Años	Eurozona	EEUU	Japón	Emergentes	África	Ori.medio/N. África
2012	-0,6	2,8	1,4	4,8	3,7	0,6
2013	-0,4	1,9	1,5	4,8	4,7	-0,1
2014	1,1	2,1	1,3	4,8	4,7	1,9
2015	1,8	3	1,3	5,4	5,1	3,6
2016	1,9	3	1,5	5,4	5,1	3,5

FUENTE: elaboración personal a partir de los datos de <http://www.worldbank.org/content/dam/Worldbank/GEP/GEP2014b/GEP2014b.pdf>.



En efecto, las teorías de la dependencia, con orígenes en aportaciones de Paul Baran y Paul Sweezy, aseveraban la imposibilidad de desarrollo capitalista “central” en países del Tercer Mundo. Sin embargo, la reducción de los beneficios en las economías avanzadas provoca la búsqueda de mano de obra más barata en países emergentes, lo que dispara su actividad manufacturera. Esto supone la palanca del crecimiento de esos países. Así, el capitalismo se ha revelado una vez más como un organismo con perfil “biológico”: su capacidad de mutación es enorme, y su versatilidad adaptativa lo vuelve habilidoso para seguir avanzando. Como indica Pierluigi Ciocca, lejos de dejarse abatir

o de estancarse o hundirse, el capitalismo sobrevive o sigue creciendo. Los viejos estructuralismos pensaban que los diferentes modos de producción irían cayendo, carcomidos por la trayectoria histórica y por la lucha social. Como si de una ley inexorable se tratase, el capitalismo acabaría por derruirse, incapaz de retroalimentarse a si mismo para seguir acumulando. El empuje de las fuerzas sociales contribuiría a esa sepultura. Sin embargo, las evidencias económicas no señalan esto. Por el contrario: confirman una participación muy activa de países emergentes en la división del trabajo internacional, un crecimiento económico que promueve rápidos procesos de urbanización, la generación de grupos de nuevos ricos vinculados a las inversiones extranjeras y a las propias transformaciones de las economías nacionales y, en paralelo, el aumento en la disparidad de las rentas: los pobres siguen en su estado de postración, y las desigualdades persisten a pesar de una mayor participación de las diferentes estructuras económicas en la acumulación del capital.

En este contexto, las economías emergentes asiáticas –junto al resto del grupo BRICS, es decir, Brasil, Rusia y Sudáfrica, junto a India y la propia China–, y sus conexiones constantes con África y Latinoamérica, constituyen el hilo conductor que ayuda a explicar esta nueva configuración de la crisis capitalista, con una dirección nítida: el imparable dominio de China –su retorno, pues, a una posición que ya tenía consagrada antes de la Revolución Industrial–, cuya voracidad en el consumo de recursos ajenos –energéticos, metales, alimenticios– compite con solvencia en los mercados con los antiguos líderes de la economía mundial. Éstos –y, en particular, la Unión Europea– son los que padecen con mayor severidad las consecuencias de la Gran Recesión: ésta demuele de manera gradual pero decidida los fundamentos sociales del Estado del Bienestar construidos desde 1945, con un rumbo marcado por Alemania que, coyunturalmente, se salva de la quema. Inglaterra y su revolución industrial dominaron el mundo manufacturero y económico desde 1780 hasta 1870, cuando otras naciones, auspiciadas por una Segunda Revolución Industrial, compitieron con el imperio británico a partir de otros retos tecnológicos, concentraciones empresariales y conquista de mercados. Hablamos de una transición que se fraguó en unas tres décadas, desde las consolidaciones de los Estados-nación a partir de la segunda mitad del siglo XIX hasta la confirmación de Alemania y Estados Unidos como países líderes en las producciones de acero, químicos y electricidad. Gran Bretaña mantuvo sus señas de identidad como nación industrial y el peso determinante de la *City* como centro neurálgico de las finanzas. Estados Unidos rubricó su cetro tras la Primera Guerra Mundial, en una

trayectoria que transitó por casi cuatro décadas: el liderazgo fue entonces indiscutible. China se encuentra, ahora, en ese proceso: casi treinta años de avance imparable frente a los vaivenes de sus competidores. La estación de llegada no se atisba todavía. Pero no está nada lejana.